

Conferencia Pathwork N° 37

ACEPTACIÓN: EL MODO CORRECTO Y EL EQUIVOCADO – LA DIGNIDAD EN LA HUMILDAD

Saludos en el nombre del Altísimo Señor y Dios. Traigo bendiciones para todos ustedes, mis amigos. Bendita es esta hora.

¡Feliz es la persona que se ha declarado verdaderamente por Dios! ¡Pero cuán pocas personas así hay en tu mundo! Algunos de ustedes han llegado al lugar de la entrega en el largo camino hacia arriba. Otros piensan que lo han hecho meramente porque han hecho algunas concesiones tibias.

¿Qué es una decisión de todo corazón por Dios? Siempre involucra abandonar algo. Podrá significar soltar una opinión, un deseo, tal vez un modo de vida. Sin embargo, en realidad no abandonas nada, pero debes llevar a cabo el acto de “abandonar”, que es lo que para ti parece ser esta entrega. Sólo después de haber dado prueba de tu disposición y haber dado este paso, encontrarás que en realidad recibes mucho más que lo que has abandonado: ¡encuentras que no has abandonado nada! Esta paradoja está velada por una nube de desconocer que desaparece automáticamente cuando una persona ha dado prueba de la disposición a sacrificar algo importante por Dios.

Muchas personas han interpretado equivocadamente que la ley que gobierna una decisión por Dios significa abandonar el mundo y retirarse a un claustro. Tales ascetas a menudo no abandonan nada, mientras que otras personas permanecen en el mundo y entregan verdaderamente sus vidas. En la declaración por Dios que han hecho de todo corazón, la voluntad de Dios y su cumplimiento se expresa en las acciones, en las palabras y en las intenciones. Puede ser que otros, que rodean a una persona así, nunca sepan esto, y es completamente natural. A menudo Dios devuelve lo que uno ha abandonado primero. Si has dado prueba de que no estás apegado a algo más que lo que lo estás a Él, Él se ocupará de que lo recibas otra vez, ¡de un modo nuevo y mejor! Lo que tienes que abandonar no es necesariamente malo, equivocado o malvado. Es suficiente con que lo aferres con mucha fuerza y seas incapaz de soltarlo por el Señor. Ése es el punto, mis amigos.

¿Cómo pueden estar en este camino, mis amigos, si no están dispuestos a permitir que Dios tome completamente el control? ¿Cómo puedes ser un hijo de Dios si las consideraciones mundanas son más importantes mientras que las consideraciones acerca de tu purificación, tu desarrollo y tu relación con Dios son secundarias? Con Dios no puedes hacer concesiones, aunque a menudo es eso lo que quieres hacer. Piensas que es suficiente con rezar y contemplar un poco tus errores; y sigues con tu vida como si Dios y Su llamado no existiesen. No puedes estar parado con un pie en este camino y el otro en tu viejo modo de vida. El modo viejo no te ha traído más que molestias.

La prueba básica para cualquier entidad en el cuerpo o fuera del cuerpo viene en la etapa de su desarrollo en que el mundo de Dios le pide que finalmente ponga en práctica su creencia. Pero primero, por un largo tiempo no hay creencia, no se ve la verdad. Cuando la entidad empieza a ver la luz, siente la existencia de Dios y llega a creer en Él tiene lugar un cambio de dirección. ¡Entonces se debe dar prueba de la creencia! Los sucesos ocurrirán de modo tal que Dios hablará claramente al buscador: “¿Es en serio? ¿Eres serio en tu creencia? ¿Te importo más que cualquier otra cosa?” Una plegaria ocasional no es suficiente. Dios quiere la totalidad de ti, de modo que Él

pueda darte la totalidad de Sí. Sólo dándote a Dios estarás en paz contigo mismo. Una falta de paz es siempre un signo de que has retenido de tu Padre del Cielo una parte de tu alma. Una parte de ti quiere a Dios, quiere que te experimentes como hijo de Dios, quiere que te desarrolles y te purifiques. Sin embargo, con otra parte piensas que tú sabes más. Quieres acercarte a Dios en tus términos, no en los Suyos. Piensas que de algún modo sería una desventaja entregarte completa y enteramente a Dios. Entonces proyectas tus propias limitaciones en el Altísimo.

No entiendas mal estas palabras, como que significan que se requiere completa pasividad de tu parte. El acto de hacer sacrificios por Dios y superar tu obstinación en tu propia voluntad es el tipo correcto de actividad. Toda vez que luchas contra tu Yo Superior, usas el tipo equivocado de actividad.

En el curso de la Caída cada aspecto divino de la creación ha sido pervertido a su extremo opuesto. Esto es fácil de determinar. El amor se ha convertido en odio y resentimiento, la justicia en injusticia, la belleza en fealdad, la armonía en falta de armonía, y así sucesivamente. Para cualquier hijo de Dios y para cualquier ser creado que ya no esté en la más profunda oscuridad, estos extremos ya no representan un peligro. Sin embargo hay un extremo equivocado, oculto y distorsionado, que está enmascarado y cubierto por muchas capas, y que es presentado como lo bueno y lo real. Tú y muchas personas como tú son incapaces de discriminar entre la bondad falsa y la genuina en la personalidad humana, o sea, el yo superior, el yo inferior y el yo máscara. La misma coexistencia de la verdad y la falsedad acompaña a cada fuerza, aspecto o afluencia divina en esta Tierra.

Una de las corrientes divinas más mal entendidas es el amor. Muchas otras cosas que se hacen pasar por amor, realmente no tienen nada que ver con el amor. El anhelo del ego de atravesar la barrera del aislamiento se hace pasar por amor. Lo mismo hace su posesividad. Seré más específico acerca de este tema cuando te hable acerca del amor erótico, su significado, su ideal perfecto y sus desviaciones. Pero ése no es mi tema de esta noche.

Esta noche hablaremos de cómo vivir de acuerdo con la Ley Divina de aceptar las adversidades de la vida sin volverse pesimista y negativo. Acerca de este tema hay mucha confusión, en su mundo en general, y entre ustedes en particular, mis amigos. La aceptación de la vida es el modo divino de vivir: aceptar todo lo que la vida trae, tanto bueno como malo, y mantener una actitud positiva. La distorsión está en la lucha de la obstinación en la voluntad propia de no aceptar nada que sea difícil. Como sucede con casi todas las cosas, la negación a aceptar los términos de la vida puede estar en la superficie o estar escondida. Ser pesimista y negativo está de la misma manera en contra de la Ley Divina. A tu naturaleza baja, alentada por las fuerzas de la oscuridad, le gusta creer que ser pesimista y negativo significa aceptar las penurias de la vida. Por el otro lado, negar que puedan existir penurias es una distorsión de una actitud sana y positiva.

No es fácil encontrar el modo correcto de actuar. El ponerte a prueba a ti mismo y la meditación te abrirán a las respuestas que necesitas. Cada uno de ustedes aprenderá dónde y cómo se desvía del rumbo correcto. Pero permíteme mostrarte en principio cómo puedes practicar la aceptación dentro del alma.

Aceptar las adversidades de la vida no significa adoptar una visión oscura de todo. El curso verdadero y correcto es: "Mi expectativa es que la vida me traiga infelicidad como así también felicidad. No retrocederé ante las nubes de la vida. No tendré miedo de la oscuridad. Sólo pasando valientemente por la adversidad seré capaz de tolerar la felicidad y seré capaz de dar felicidad." Sólo puedes llegar al equilibrio espiritual si no

retrocedes ante la infelicidad con amor distorsionado por ti mismo, con autocompasión y cobardía. Si aprendes de los tiempos difíciles y le preguntas a Dios en tu hora más oscura qué es lo que Él quiere que aprendas y qué es lo que hay en ti que ha hecho que la desgracia llegara a ti, entonces tienes la actitud correcta. Si no te permites pensar que el sol nunca brillará otra vez, aceptarás la oscuridad de manera constructiva y también encontrarás tus propias causas internas de las horas oscuras.

Además de todas las penurias, hay ciertas lecciones generales que deben aprender todos por igual en toda hora de prueba y dificultad, acerca del orgullo, la obstinación en la voluntad propia y el miedo. El buscador que patea y lucha contra la infelicidad, ¿no está actuando a partir del orgullo? La personalidad, ¿no reacciona a menudo en arranques emocionales: “¿Por qué debería yo ser infeliz? ¡Yo no quiero ser infeliz!”? Sólo un ser perfecto podría hacer legítimamente las demandas que haces tan a menudo más o menos inconscientemente. Por lo tanto, ¿no es la obstinación en tu propia voluntad la que hace que luches cuando sientes infelicidad? Cada uno de ustedes puede aprender eso en tiempos difíciles. Tu miedo podrá dejarte sólo si aprendes a abrazar la infelicidad como a una medicina necesaria, sin pensar que permanecerás enfermo para siempre o que necesitarás esta medicina en todo momento. Esto es aceptación de la vida.

Tu falta de disposición a aceptar la vida, o tu lucha interna con la aceptación podrán manifestarse de muchos modos. Puede ser que no admitas abiertamente tu rechazo a ser infeliz porque has absorbido ciertas enseñanzas con tu intelecto. Mediante el desafío, la autocompasión y el deseo de huir de la vida o escapar de tu perturbación de un modo u otro, pruebas que emocionalmente no has aceptado todo lo que la vida representa. Cualquier sentimiento no armonioso que tengas en conexión con las adversidades en tu vida personal te dará prueba de que internamente no has aceptado las reglas de la vida, que estás rechazando la responsabilidad personal por tus penurias y que no estás dispuesto a tomar la medicina. Trata de traducir tus sentimientos y aprende lo que significan, de modo que adquieran una forma más clara en tu mente y te ayuden a lograr una conciencia más profunda de ti mismo.

Pregúntate: ¿Qué es lo que significa que yo sienta como siento? ¿Estoy luchando contra las realidades de la vida? Mi lucha, ¿significa que mediante el orgullo y la obstinación en mi voluntad rechazo la lección que la vida tiene que enseñarme? ¿Tengo miedo de esta lección, de este signo de que me amo demasiado? ¿Tengo miedo de todas las pequeñas heridas y desventajas? Una interrogación detallada no es ser pesimista ni negativo, mis amigos. El pesimismo y la negatividad dirían: “Todo lo que puedo esperar es infelicidad; el sol ya no brillará más para mí.” Podrás indicar tal desesperación con tus sentimientos aunque tu intelecto no quiera aceptarlo. Pon a prueba estos sentimientos. Las personas piensan a menudo que siendo negativas y pesimistas pueden probar que están aceptando las lecciones de la vida. En realidad, las actitudes negativas son sólo otro modo de patear y luchar, y de rechazar las lecciones de la vida.

Otra distorsión de un atributo divino concierne a la dignidad. La dignidad es un aspecto divino. Su distorsión es el orgullo. Cuán a menudo notamos que hay seres humanos que están orgullosos de su orgullo, confundiendo el orgullo con la dignidad, la cual no tiene vida cuando está separada de la completa humildad. El individuo cuyas corrientes del ego son tan fuertes que la obstinación en la voluntad propia tiene el dominio, necesariamente es orgulloso y, simultáneamente, no puede tener dignidad. En la medida en que la obstinación en la voluntad propia, el orgullo, la vanidad y el egocentrismo estén presentes en el alma, inevitablemente traen como resultado miedo. El miedo y la dignidad no pueden coexistir. El alma que puede ser humilde cuando es apropiado, conoce la verdadera dignidad. ¿Hay algo que dé más dignidad

que decirle humildemente a un semejante: “Estaba equivocado, perdóname.” A pesar de lo que sientes y piensas a menudo, admitir una equivocación nunca dañará tu dignidad. ¡Cuán a menudo persistes tercamente en sostener un punto de vista simplemente porque no quieres ceder! ¿Por qué no? Tu concepto mal entendido de la dignidad no es nada menos que orgullo – exactamente lo opuesto a la dignidad. Las personas que no están espiritualmente despiertas fácilmente confunden las dos cosas.

Tengan cuidado, mis amigos con las corrientes divinas enmascaradas y tergiversadas que se hacen pasar por lo que es verdadero, bueno y correcto. En tu mundo ahora es muy fuerte la tendencia a adherir a tales distorsiones. En tiempos anteriores las fuerzas de la oscuridad no necesitaban recurrir a tales medios. Cuando la humanidad estaba en un estadio primitivo de desarrollo, la mentira abierta era suficiente para arrastrarlo a uno alejándolo de lo Divino. Hoy la humanidad ha progresado, entonces lo que es obviamente malvado no tentará a muchos; sólo la confusión y la tergiversación del bien tendrán el efecto al que apuntan constantemente las fuerzas de la oscuridad. Sus nuevas tácticas te hacen más difícil discriminar pero, obviamente, tú eres lo suficientemente fuerte como para dominar las sutilezas que están involucradas y para descubrir lo falso que se hace pasar por lo verdadero.

Antes de que vayamos a tus preguntas, hay dos cosas que quiero decirte. La primera es que hay una gran bendición en este grupo como así también en mi grupo de Suiza. El mundo del espíritu ha planeado grandes cosas. Algunos de mis amigos pueden empezar a sentir que es así. Ahora tenemos la alegría de tener dos médiums en entrenamiento, uno aquí y uno en otro país. Este intento servirá muchos propósitos, no sólo cuando el entrenamiento haya terminado sino también mientras se está realizando. Hará posible que haya purificación simultáneamente para los médiums y los espíritus que se manifiestan y también para los seres humanos que estén allí. Anuncio este nuevo acontecimiento esta noche para que todos los amigos que están siguiendo las enseñanzas de este grupo puedan darse cuenta de que tiene gran significado.

Por razones prácticas sugiero que las sesiones de entrenamiento para nuestros dos médiums, incluyendo las discusiones que siguen, especialmente al relacionarse éstas con la purificación de los participantes, deberían ser grabadas y las cintas intercambiadas entre los dos grupos. De este modo aprenderán el uno del otro. Debería haber un intercambio constante y regular. Esto es muy importante para ambos grupos. Lo que ha comenzado en mi pequeño grupo aquí será de mucha ayuda para mi grupo del otro lado del océano.

Esta noche también quiero pedir un favor de algunos de ustedes. Este grupo está bendito, y bendita es cada una de las personas que forma parte de él. Sería una gran alegría para el mundo de Dios si todas las animosidades y los malentendidos muy humanos, inevitables en un grupo de este tamaño, fueran rectificadas y tratados con una actitud espiritual. Por supuesto que tienes tu voluntad libre y puedes decir que no, pero si estás dispuesto a hacerlo, ve a la persona que no te gusta. Piensa cuidadosamente por qué no te gusta esa persona en particular. Esfuérzate por ser objetivo y seguramente descubrirás que de algún modo tu punto de vista es subjetivo; tal vez tu vanidad fue herida, o inadvertidamente has herido la vanidad de la otra persona, y a ello le han seguido reacciones emocionales. Uno siempre puede entonces dar explicaciones racionales de lo que a uno no le gusta. Si no hubo un incidente en particular, trata simplemente de encontrar lo bueno que hay en el otro y busca con tranquilidad la razón objetiva para tu reacción. A menudo con solo un poco de buena voluntad se puede establecer un lazo de amor entre dos personas en discordia. Trata de encontrar el denominador común, ya que hay un denominador común en todos ustedes. Construye sobre él y no sobre tus pensamientos y

sentimientos que, probablemente, han sido influidos por el orgullo herido. Muestra tus aspectos buenos con sinceridad, muestra la generosidad que hay en tu corazón y que a veces parece estar escondida.

En los casos en los que haya habido incidentes reales, considera los detalles con discreción y tacto. Cuándo debería hablarse del incidente, o si debería siquiera hablarse de él, depende de cuán libre estés de resentimiento y de ceguera. En algunos casos sería beneficioso si tales incidentes se trajeran al círculo interno. Llegará el momento en que serás capaz de hablarle libremente a tu “adversario”, explicándole con calma lo que sientes que ha sido un malentendido, los modos en que ambos fueron heridos y por qué hay un desagrado. Siempre están heridas ambas partes. Si puedes ser honesto y al mismo tiempo estar desapegado de ti mismo, escucha con tranquilidad y trata de entender el punto de vista de la otra persona sin permitir que tu así llamada dignidad sea un obstáculo. Verás que no hay razón para la falta de armonía.

Todos los malentendidos y todas las heridas son meramente imaginarios, mis amigos. Son el subproducto de esta esfera terrestre en la que, al menos parcialmente, vives en la oscuridad. Muchas veces piensas que tienes razón para estar herido, ¡pero eso no es verdad! Reúne coraje y da ese primer paso hacia la persona misma que puede ser que entiendas mal. Te purificarás de la mejor manera. Puede ser que veas con intensidad sólo aquello que no te gusta o que sientes que de algún modo está dirigido contra ti, y por lo tanto no puedes ver claramente. Intelectualmente podrás reconocer que la otra persona tiene cualidades maravillosas, pero emocionalmente no piensas realmente que sea así, o al menos no quieres descubrirlo.

Al practicar lo que sugiero aquí, se harán el bien a sí mismos y también a cualquier otra persona que esté involucrada. Sin embargo, la razón por la que lo pido es que la energía de la reconciliación es importante para el grupo como un todo. Mis amigos, es muy beneficioso que le den su corazón a la persona que piensan que los ha herido.

Los malos sentimientos y los malos pensamientos se agregan a las fuerzas destructivas que hay en el universo. ¡Si pudieses darte cuenta, aun débilmente, de cómo cada uno de estos sentimientos y cada una de estas emociones drena en un gran estanque muy feo y finalmente es responsable por todas las heridas de este mundo, por el crimen y la injusticia y por la maldad de las guerras! Darte cuenta de esto no debería forzarte a que te engañes a ti mismo teniendo pensamientos que no son verdaderos. La distorsión nunca es el camino correcto. El camino debe ser siempre tener primero el coraje de decir: “Estos son mis sentimientos; sé que pueden estar equivocados, pero son de esta manera.” Si puedes observar los sentimientos con desapego y puedes reconocerlos, entonces has dado el primer paso hacia tu propia purificación correcta; los pensamientos y sentimientos equivocados que no puedes evitar tener por el momento, serán mucho menos enérgicos, serán menos capaces de hacer daño, tanto a ti como al universo. El hecho es que tu reconocimiento valiente y tu buena voluntad cambian y disminuyen su impacto. Su impacto es más fuerte cuando no te das cuenta de su existencia, o cuando tratas de justificarlos.

Sean benditos, mis queridos.